

## SE SUSCRIBE.

En la Administracion Colon, 8, principal, y en las principales librerías.

## REDACTORES

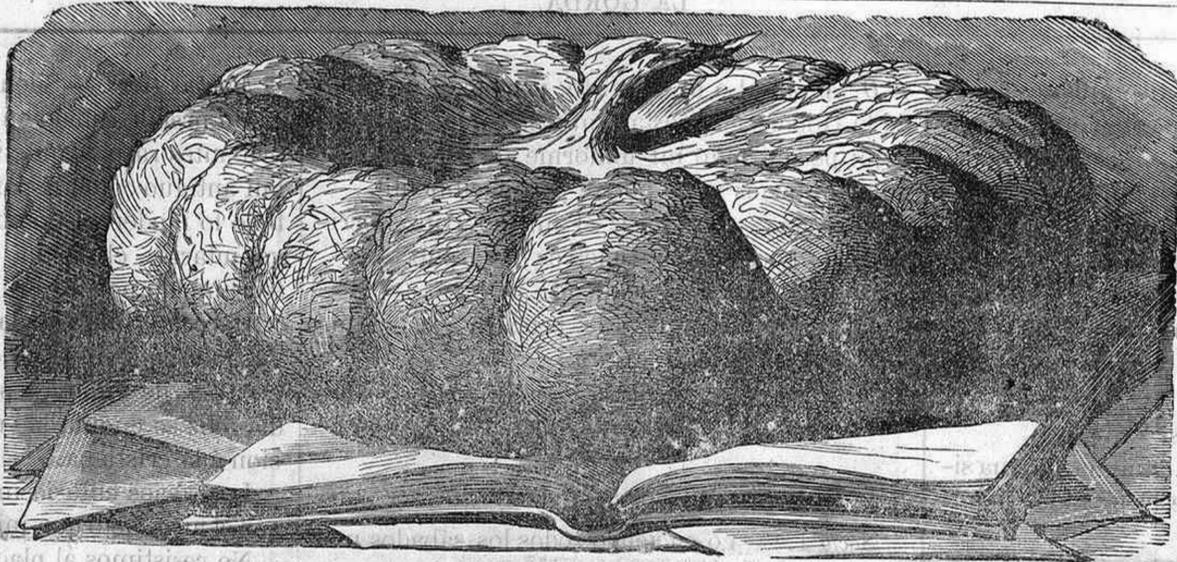
TODOS LOS ESPAÑOLES.

## DIRECTOR:

JOSÉ E. AMÍROLA.

## NUMERO SUELTO:

CUATRO CUARTOS.



## SUSCRICION.

## MADRID.

Un mes..... 4 rs.  
Un trimestre..... 10  
Un siglo..... 3200

## PROVINCIAS.

Por corresponsales 14 rs.  
Directamente á la Administracion. 12 rs.

## EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses..... 20 rs.

# LA GORDA

## PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRA (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

### EL ASCUA CON MANO AJENA.

PROVERBIO DE SOCIEDAD (DE SEGUROS MÚTUOS.)

La escena pasa en el campamento de la union liberal en la tienda del duque. Buenos muebles agrupados en caprichoso desorden, algunos fuman y otros escupen por el colmillo; Rios Rosas se compone á un espejo la cara de los dias de cesantía; la cabeza de Posada reluce tanto que Lorenzana, apartado de él, mide en un rincón tela de araña de entretiempos; de un clavo está colgada la capa de Albareda, y de otro la espada de Serrano; Ortiz de Pinedo juega al ajedrez con el duque y se come varias figuras; Ulloa entra y sale en la tienda llevando y trayendo recados; Romero Robledo recuenta, repasa y recorre los grupos reventando á los repúblicos por su rebullir insoportable; y Fernandez de Córdoba revisa las pruebas de un libro que en honor de su apellido va á publicar con el título de *Cuentas del gran capitán general*. El resto de los concurrentes bebe los vientos, juega á cartas vistas ó echa las cuentas sin la huésped, segun sus aficiones particulares. Es de noche y llueven noticias.

*El duque (declamando):*

Ya sabeis, vasallos míos,

que hará dos dias y medio—

que el turco...

*El marqués de la Vega de etc.*—Con permiso de V. A., no fué Rivero sino Prim el que echó la casa por la ventana.

*Calderon Collantes (D. Fernando) (estirándose la toga.*—Quien echa la casa por la ventana es Figuerola, ese hombre funesto para la Hacienda, ese hombre, con el que nos obliga á romper nuestro decoro de hombres honrados, nuestra dignidad de patricios consecuentes: ni un dia mas, ni una hora mas, lo juro por mi conciencia sin mancha, estaré á su lado una vez presentada la dimision de mis...

*Ulloa (entrando).*—¡Señores! ¡noticia! no se admiten las dimisiones (sale otra vez).

*Calderon Collantes (D. Fernando).*—¡Eh! (se sienta.)

*El marqués de la Vega de etc.*—Pues como decía, Rivero no rompió con nosotros, Rivero nos ama, Sagasta nos ama, y el mismo Prim, desde el fondo de su corazón magnánimo nos ama tambien.

*Topete (desde un rincón donde hace que se mama el dedo.)*—Pues entonces ¿por qué nos ha echado, ea? ¿Por qué dijo lo de radicales á defenderse?

*Valera.*—Eso fué un artificio retórico muy usado en la antigüedad y en los tiempos medios; y en el conocidísimo poema moldo-valako que estoy empezando á traducir...

*Ayala.*—No se trata de poemas sino de prosa; todos nuestros amigos están cesantes.

*Córdoba.*—Después de todo la union liberal tenía muy pocos puestos.

*Valera.*—Distingo. Pocos, respectivamente hablando, niego; absolutamente hablando, concedo; así, aunque los puestos eran pocos *per se*, relativamente á los que no teníamos ninguno eran muchos.

*Ortiz de Pinedo.*—Pues ahora ya estamos todos iguales.

*Valera.*—Distingo.

*Albareda.*—En fin, señorez, ezte no ez asunto de diztingoz; la enmienda era una cueztion de moralidad, nozotroz zomoz unoz caballeroz y la hemoz votao, pero por lo mizmo que zomoz unoz caballeroz, admitido el proyecto, no tenemos ya naa que decir.

*Calderon Collantes.*—¡Cierito! Nuestra honra se encuentra completamente á salvo.

*El marqués de la Vega de etc.*—Pero una vez votados los mil millones por nuestros enemigos, nuestro deber es seguir apoyando á la situacion que va á cobrarlos.

*Calderon Collantes.*—Así lo exige al menos nuestra dignidad de hombres rectos.

*Ulloa (entrando).*—Señores, noticia; los progresistas están armando una zancadilla á los radicales (*exit.*)

*Topete.*—Yo transijo con mi conciencia, transijo con Prim, transijo sin el duque, V. A. dispense, pero no transijo con Martos.

*Posada.*—Señores...

*Todos.*—¡Atencion! ¡Atencion!

*Posada.*—Señores, la conciliacion mata la revolucion, es verdad, ¿pero tenemos nosotros algun interés en que la revolucion no muera? ¿Tenemos batallones? No. ¿Tenemos generales? Tampoco. ¿Tenemos popularidad? Menos. ¿Tenemos régia prerrogativa? Triste es decirlo; nuestro apreciable regente por no tener, no tiene ni eso. ¿Qué medio, pues, nos queda para matar, ó por mejor decir para ver morir á la revolucion? No queda otro que el de vivir á su lado. Bien sé que la revolucion morirá igualmente sin la conciliacion; pero no teniendo generales ni batallones, ¿qué parte vamos á tener en su muerte? ¿Con qué cara vamos á presentarnos á la reaccion alegando méritos? Si somos fuertes echémonos á la calle, si somos débiles echémonos al salón de conferencias. Elijan...

*Alaminos.*—¡Espadas!

*Todos.*—¡Cómo, Alaminos! Ha hablado Alaminos. ¡Un general! Ya tenemos un general.

*Alaminos (cortado).*—Ustedes dispensen, una distraccion á cualquiera le...

*Albareda.*—Ya verán loz radicales lo que ez vivir zin el buen tono de la union liberal.

*Calderon Collantes (D. Fernando).*—Sin la respetabilidad que presta un partido serio...

*El marqués de la Vega de etc.*—Ellos nos buscarán; Sagasta y los demócratas son incompatibles.

*Un unionista inocente.*—¿No se han unido para votar el proyecto de Figuerola? (*Risas generales.*)

*El mismo unionista.*—Además los proyectos de Gracia y Justicia, la cuestion Hoppe, la cuestion de Ultramar, la... (*continúan las risas, Alaminos le tira una pelotilla á la nariz y el unionista inocente se sienta avergonzado.*)

*Calderon Collantes (D. Fernando).*—De forma, señores, que seriamente hablando debemos perdonar á nuestros amigos de hace ocho dias su actitud del sábado.

*Albareda (con amable condescendencia).*—Zi, hombre, zi, entre caballeroz hay que echar pelilloz á la mar.

*El marqués de la Vega de etc.*—Debemos per-

donar la votacion de los mil millones.

*Córdoba.*—No oigo bien, la votacion sí que la perdono, pero los millones...

*Varias voces.*—Silencio, eso luego.

*Posada.*—Debemos perdonarles las palabras de Prim, los insultos de sus periódicos, los proyectos de Gracia y Justicia y la constitucion de Puerto-Rico; nuestros brazos les esperan, que vengan y lo olvidamos todo, y todos juntos coronaremos el edificio.

*El duque.*—Muchas gracias.

*Ulloa (entrando).*—Señores.... agua.... una silla (*se sienta*). Señores, todo está perdido, se admiten todas las dimisiones.

*Rios Rosas (derribando todas las sillas y tirando el espejo).*—¡Por fin puedo enfadarme!

Soy el leon de Castilla  
que sacude la melena.

(*ruje durante dos minutos, los unionistas le rodean con respeto, y se queda solo en medio de la tienda en una actitud trágica. Está hermoso de indignacion*).

*Ulloa (respirando fuerte).*—Aun no he concluido, Becerra no se va, Moret entra, Sagasta sale, Martos vuelve.... voy á saber noticias, (*exit*).

*El marqués de la Vega de etc.*—De nada han servido nuestros buenos deseos; hay que jugar el todo por el todo; un general, ¿dónde hay un general?

*Unos.*—¡Izquierdo!

*El marqués de la Vega de etc.*—Aun es temprano.

*Otros.*—¡Caballero!

*Albareda.*—Es tarde.

*El duque.*—Aunque yo no lo entiendo, creo que Córdoba...

*Córdoba.*—¡Imposible! Van á nombrarme presidente del Consejo de Estado.

*Alarcon.*—Pues entonces hagamos á D. Antonio Rios director de Infantería y él nos conducirá á la victoria.

*Todos (tristemente).*—Todo se ha perdido.

*El duque.*—Un poco de paciencia, señores, un poco de paciencia.

*Posada.*—Esperar es vencer.

*Varios.*—Eso es, renegar de las tradiciones del partido.

*El duque (declamando en tono conciliador):*

Bien conozco que la falta  
del necesario alimento  
ha sido tal que rendidos  
de la hambre á los esfuerzos  
hemos comido ratones,  
sapos y súcios insectos.

*Ulloa (entrando muy gozoso).*—Señores, señores, noticias: Sagasta se queda, Rivero me ha saludado muy fino, Prim me ha abrazado, y Milans del Bosch me ha dado espresiones para ustedes.

*El duque.*—Señores, por Dios, ya para lo que falta, un poco de paciencia, un poco de tolerancia, y todavía es posible que saquemos el áscua con mano ajena.

## ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO.

EN EL PORTAL DE LA TERTULIA PROGRESISTA.

*El portero, (á uno de los socios.)*—D. Alejo, no se moleste usted en subir tantos escalones: hoy los progresistas no caben de entusiasmo en su Tertulia.

*D. Alejo.*—Lo he previsto, porque el ministro de la Gobernacion estaba que no cabia en su pellejo: pero traigo mi uniforme de comandante de voluntarios y me abriré paso fácilmente.

*El portero.*—Es inútil: el mismo Ruiz Zorrilla está atascado á diez metros de la puerta...

*D. Alejo.*—¿Con formalidad?

*El portero.*—Lo cual le probará á usted que hay cola en la escalera.

*Se oyen por todo lo alto de la casa taconeos, murmullos y muchas campanillas.*

### EN LOS SALONES.

*Sócio 1.º*—Yo enciendo todos los sábados una lamparilla á la Constitucion del año 12.

*Sócio 2.º*—Pues la del 37 no era mala.

*Sócio 3.º*—¿Y la del 56, amigos míos?

*Sócio 1.º*—El partido progresista es el mas constitucional de los partidos.

*Sócio 4.º (Entrando.)*—¿Qué noticias tienen ustedes de la plaza?

*Sócio 1.º*—Los bonos á 64.

*Sócio 2.º*—El consolidado á 23.

*Sócio 4.º*—Yo solo queria saber qué precio tiene la merluza.

*Un santón.*—No estoy por las innovaciones: es muy espuesto admitir entre nosotros á los 60 diputados. Vean ustedes lo que nos pasa hoy con Topete.

*Un progresista.*—Los demócratas son de confianza.

*Un quidam.*—Y muy demócratas.

*El progresista.*—Y han jurado el esterminio de los templos.

*El santón.*—Ese es precisamente mi cuidado: el partido progresista derriba conventos, pero respeta las iglesias; persigue al sacerdocio, pero es hermano de algunas cofradías; insulta á la religion, pero en cambio envia á las procesiones compañías de voluntarios; en fin, no queremos mal á Dios, solamente deseamos que se haga progresista.

### GRUPO SEGUNDO.

*Un ministro. (casi asfixiado por sus correligionarios.)*—Señores, todavía no hay vacantes, los unionistas no dejan un destino.

*Un progresista.*—Pero la patria exige que renuncien, y es preciso estender las cesantías: ya ve usted, en mi batallon hay 813 voluntarios: tengo mas de 800 compromisos.

*Otro liberal.*—Y en mi familia no hay un solo gobernador y somos cuatro liberales.

*El ministro.*—La union hace protestas de amistad.

*Todos.*—Ya no cabe mas arreglo que un arreglo del personal.

*El ministro.*—Los demócratas tambien tienen exigencias.

*Todos.*—Plazas, hacen falta plazas.

*El ministro.*—Francamente, señores, no se puede remover á un empleado.

*Una voz.*—Los curas cobran y no son progresistas.

*El ministro. (dándose una palmada.)*—¿Quieren ustedes una ley para que provea los curatos en voluntarios de la libertad, el ministro de la Guerra? Los curas son los únicos á quienes podemos separar impunemente; pero nos hacen señores, nos hacen falta para que la ley se cumpla en ellos.

(*Signos de aprobacion*).

*Muchas voces.*—¡Silencio!

Un orador subido en un sillón, demuestra en brillantes rasgos que el partido progresista es tan antiguo como España, y su objeto impulsar todo lo moderno. Como en el salón hay muchos voluntarios, el tribuno se ve á cada instante interrumpido por los bravos.

Hace la crónica de la sesion del sábado, asegurando que el 19 de Marzo, debe llamarse nuevo 7 de Julio, y propone que desde aquel dia feliz se cuenta la era progresista en sustitucion á la cristiana.

Los socios entusiasmados tiran los sombreros por el aire, acto que inicia un sombrerero.

No resistimos al placer de copiar el mas suculento trozo de su oratoria progresista.

«La mano alevosa de la union ha hundido su puñal en el costado de la víctima, con cínico deleite: tan repugnante crimen, ¿no merece el castigo mas infame? Evitemos el asqueroso contacto de esos hombres manchados de vilezas, y releguemos al desprecio á ese partido nauseabundo, que en intrigas gróseras ha perdido toda sombra de buena fé, de hidalguía y de vergüenza. Denunciemos al país sus cábalas indecentes, sus manejos nefandos y sus impúdicas torpezas. Anatematizemos sus vicios, su corrupcion, sus infamias, sus traiciones y su bárbaro y horrible desenfreno. No mas alianzas con esa gente encenagada en el fango, salida de los lupanares, y cuyo corazon gangrenado huele á podredumbre. Solo el progreso es puro. Solo nosotros somos liberales, honrados y decentes.»

La ovacion fué de las mas estrepitosas y el taconeos formidable, sobre todo al entrar en el salón el presidente de las Cortes. En vano los vecinos del cuarto inferior daban golpes en el techo, creyendo que se hundia el edificio.

El Sr. Muñiz, con un solo abrazo, hizo que trasladaran al tribuno á la casa de socorro.

### GRUPO APARTE DE SANTONES.

*Santón 1.º*—El orador habla como un libro.

*Santón 2.º*—Su discurso es un artículo de *La Iberia*.

*El ministro.*—Pero ha sido inoportuno: figurense ustedes que la union liberal accede á todo y la reconciliacion está indicada.

*Santón 3.º*—¿Y cómo dar la noticia cuando todos están ya consentidos?

*Santón 1.º*—Todo es cuestion de forma: que se presente D. Juan vestido de uniforme, y bastarán cuatro palabras y un par de juramentos.

*Santón 2.º*—Pero los cimbríos ¿se conformarán?

*Santón 1.º*—¿Y qué han de hacer los pobres?

*El ministro.*—En último caso, ya sabe usted que dentro de una Constitucion solo caben dos partidos liberales, el conservador y el progresista.

*Santón 1.º*—Calle, los socios acaban de elegir cuatro comisionados para que feliciten al gobierno.

Los comisionados se dirijen á la puerta citándose para el dia siguiente.

*Comisionado 1.º*—Llevaremos las bandas para dar á la diputacion cierta importancia.

*Comisionado 2.º*—¿Quién lo duda!

*Comisionado 1.º*—Lo demás del traje ya lo sabrán ustedes: camisa limpia y guantes amarillos.

BALADA.

De luto está la regencia,  
de luto sus cortesanos,  
y pone luto en las manos  
la triste *Correspondencia*.

Toda es llanto y gimoteo  
la vicalbarista andrómida;  
quién corre un velo á la nómina,  
quién llora sobre su empleo.

Marcha un coro de danzantes,  
sigue una caja desierta,  
y va detrás de la muerta  
un cortejo de cesantes

—¿Dónde irá con tanto barro  
el carro  
de la revolucion?

—A enterrar en una trampa  
la estampa  
de la conciliacion.

Los médicos tienen junta  
para buscar un remedio.

¡Oh dolor! Nadie ve medio  
de curar á la difunta.

A las honras funerarias  
acuden los penitentes,  
y van rezando entre dientes  
las bocas dimisionarias.

—Conciliacion.—¡Figuero!a!

—¡Cesantes!—¡Señor, pecamos!

—Entre todos la matamos  
y se nos murió ella sola.

—¿Por qué llora el pretendiente,  
pariente  
de la revolucion?

—Perdió por una imprudencia  
la herencia  
de la conciliacion.

Los Posadas son cortijos  
de que huye la libertad,  
descarga una tempestad  
sobre los Vegas Armijos.

El señor Rios no suena,  
hay solfa sin Calderones,  
los mas hambrientos Leones  
se recortan la melena.

Van los Barcas sin remeros,  
mugen tristes los Navarros,  
están blandos los Guijarros  
y huelen mal los Romeros.

No os asombre aun cuando ladre  
la madre  
de la revolucion;

es que llora de esta suerte  
la muerte  
de la conciliacion.

Secó de la union las fáuces  
el sol de los progresistas,  
y los pobres unionistas  
se convirtieron en sáuces.

De tanta y tanta ilusion  
hoy solo queda una fosa  
cubierta con una losa  
que dice "Constitucion."

FISONOMIA DE LAS SESIONES.

SESION DEL DIA 21.—Se abrió, segun unos, á las tres menos cuarto, y segun otros, á las tres menos cuartillo.

Es una sesion modesta. El interés que encier-

ra no es dramático, sino simplemente interés de un tanto por ciento. Las arrogancias de la noche del sábado habian desaparecido; los oradores se esforzaban por achicarse; la cuestion hacia lo posible por empuñarse; solo Ruiz Zorrilla, presidiendo, digámoslo así, en persona, se mostró grande; y de ello tiene señales el diputado Ochoa, por haber pedido que se leyera una lista de los empleados que habian emitido su voto sobre la enmienda de Silvela.

Semejante peticion, á decir verdad, era una impertinencia: tanto valdria haber preguntado quiénes de entre los votantes eran imponentes de la Caja de Depósitos.

Y la modestia, repetimos, es lo que mas resplandece en esta sesion; todo lo demás, así la operacion política, como la operacion financiera, se mantiene en la sombra.

La union liberal, por boca del modesto señor Santa Cruz, se presenta, no ya como quien no ha intentado romper la conciliacion, sino como quien nada ha roto en su vida, ni siquiera un plato.

No se revistió nunca la inocencia misma de formas mas ingenuas que las del diputado unionista. En lo tocante á la ruptura de la conciliacion, parecia decir como el gitano de una comedia andaluza: «Compare, hágase usted cuenta de que estoy aquí pintao.» En lo referente al proyecto de negociacion de bonos, dulcemente se insinuó así á su amigo Figuerola:

«El gobierno tiene colocado ese papel entre los imponentes de la Caja de Depósitos al 80 por 100; es así que ahora quiere retirarlo de la Caja para negociarlo á 64; luego.....»

La consecuencia no se puede ya sacar, porque el Banco de Paris la tiene metida en el bolsillo.

Pero se puede deducir en cambio hasta dónde llega la modestia de Figuerola, y bien administrado este capital, nadie negará que arroja mucho.

Tenemos en primer lugar al sábio economista arrojándose por los suelos; lo cual da de sí un doble interés no despreciable; el interés que él tiene en hacerse el chiquito, y el que tiene la nacion en observar cómo se pierde de vista.

No es posible ser mas modesto.

Figuero!a, desconfiando de su propia obra, la somete al Consejo un domingo, y el lunes se echa por esas calles en busca de un ministro de Hacienda que quiera patrocinarla, mientras que el general Prim tambien anda busca que busca. Ninguno de los dos le encuentra, y esto nada tiene de particular. Mas pareciéndole pesado á Figuerola el secreto de la negociacion, lo confia á tres diputados que lo guardan como caballeros, lo cual tampoco es extraño; el ministro no se atrevia con un secreto mas, teniendo tantos, y los diputados podian guardarlo muy bien no siendo mas que uno. Llega, por fin, el proyecto á las Córtes, y aquí de la modestia; no considerándolo digno de análisis, se presenta como cuestion de gabinete.

Ahora bien:

Visto que Figuerola, en vez de defender el proyecto con orgullo, se limita humildemente á disculparse;

Considerando como circunstancia atenuante que no se ha encontrado sota-ministro alguno que haya querido prohiar semejante engendro;

Teniendo en cuenta, por fin, lo raro del caso y lo raro del debate;

Fallamos, cerrando los ojos como la mayoría, y decimos con ella:

Rota por tres partes  
la conciliacion,  
pase inadvertida  
la negociacion.

Que los imponentes  
que hoy guisados son,  
ni sobre la salsa  
tengan opinion.

Véndanse las minas  
sin otra escepcion  
que la mina grande,  
«La Revolucion.»

Y mientras que explotan  
unos el filon,  
respecto á los otros  
vaya esta cancion:

«Rota la levita,  
roto el pantalon,  
es un gran abrigo  
la Constitucion.»

En la sesion de la noche continúa resplandeciendo la modestia en las filas de la union liberal.

El Sr. Calderon Collantes, haciéndose no solamente el humilde, sino poniendo cara de muerto trasnochado, protesta de la inocencia de los unionistas en el desastre de la ruptura. El orador hubiera enternecido á los radicales, si estos tuvieran tiempo para otra cosa que para engreirse.

Pero los radicales  
son unos... liberales,  
que serian felices,  
si vieran mas allá de sus narices.

Puesta á discusion la ley de quintas en la misma noche, todos los oradores deben ser declarados libres, pues que todos resultan cortos de talla.

SESION DEL DIA 22.

Se abrió á las tres menos cuarto,  
por no haber cuartos de sobra,  
y la presidió Zorrilla

poco menos que en persona.  
Al discutirse el dictámen  
de las actas de Segovia,  
se ve que de tiros largos  
continúa la gloriosa.

Hubo allí electores muertos  
de la libertad en honra;  
y hubo aquí las libertades  
que un tal Quintero se toma,  
de fusilar con discursos

la moral y la oratoria.  
Se elevó á ley el proyecto  
de bonos de Figuerola.

El matrimonio civil  
por la comision asoma,  
enseñando unas orejas  
de quinola y chirinola.

Los cimbríos están de monos,  
los radicales de monas,  
Montpensier despeluznado,  
la union liberal de gorra,  
y en sesion tan descosida,  
mal hilvanada LA GORDA.

Por la noche siguió discutiéndose la ley de reemplazos, y hé aquí el resumen del debate: «Buenas noches.»

SESION DEL DIA 23.—Continúa la conciliación caida, y los radicales levantados. La guerra por un lado es sorda y no se oye; por otro es guerra de estruendo y atruena los oídos.

Los unionistas apuntan á los radicales con la paz desde la barba-cana de Rios Rosas. Los radicales disparan proyectos y proyectos por via de proyectiles.

No se puede calcular aun la pérdida de los combatientes; lo único que se sabe es que, al cruzarse los fuegos, van sucumbiendo los curas y las colonias.

Las banderas que se tremolan en esta gran batalla tienen todos los colores, menos el de la vergüenza.

SESION DEL DIA 24.—Proyecto de Constitucion de Puerto-Rico.

Ó mejor dicho, proyecto de emancipacion de las Antillas.

Rechazamos con indignacion la venta ignominiosa de la isla de Cuba, pero en caso de venderse, seria preferible que España la comprase.

## FLAQUEZAS.

Para conocer el verdadero estado de la política revolucionaria, seria necesario convocar, por medio del sufragio, un congreso de sastres.

Entonces sabríamos punto mas punto menos, si la conciliación está rota ó descosida, y si en todo caso se puede prender con alfileres.

Hoy, únicamente se puede asegurar que unionistas y radicales necesitan muchas docenas de corchetes.

En la eventualidad de una próxima lucha entre los aliados de Setiembre, véase aquí un estado de sus fuerzas respectivas, por el cual podrán calcularse de qué parte están las probabilidades de la victoria.

### Fuerzas unionistas:

El duque de Montpensier, con su tren de batir el cobre.

Dos ó tres tenientes generales en la Guia de forasteros.

Un almirante á secas.

Varios papeles mojados.

Sesenta y dos diputados que representan sesenta ex-votos en el altar de la revolucion.

Las masas en que quieren poner las manos.

Y las falanges de los dedos.

### Fuerzas radicales:

Un capitán general con trenes de lujo.

Varios tenientes generales nuevecitos.

Algunos jefes de ex-cuadra.

La compañía de la Porra.

Muchos votos perdidos.

Los bonos de Figuerola.

Los cañones arrancados á los contribuyentes.

Y los fuegos de Zorrilla.

Enumeradas las fuerzas de que disponen los partidos de la estinguida coalición, véase su táctica.

Los radicales invocan la justicia popular insultando á sus adversarios.

Los unionistas se anticipan á la justicia popular arrastrándose.

El admirable equilibrio de las fuerzas negativas á que acabamos de pasar revista, se explica con este dato positivo.

Ni el gobierno ni los unionistas tienen un soldado.

Y la táctica moderna no ha encontrado medio de que se pueda dar una batalla sin batallones.

Esta situacion en la que nadie vé claro, ofrece el fenómeno óptico de que todos se están mirando unos á otros.

Montpensier mira á Prim humildemente.

Prim mira á Serrano sonriéndose.

Topete mira á Prim con malos ojos.

Martos mira á Montero Rios con envidia.

Los radicales se miran en los proyectos de Montero Rios.

La union liberal mira á todas partes con angustia.

Albareda se mira en los estanques.

El gobierno no mira hacia adelante.

Muchos vuelven la vista hácia el pasado.

Y el país, único con quien no se tienen miramientos, exclama desfallecido:

¡Quién se viera en la frontera!

Echémonos en brazos de una reflexion alegre para consolarnos del desbarajuste financiero de Figuerola.

Rivero no puede consentir que lleve á cabo la venta de las minas de Rio-Tinto.

*La Política*, viéndose arrojada del presente por los radicales, amenaza á los radicales con el futuro, como pudiera hacerlo el verdadero zaragozano.

Abandonando un momento las ciencias morales, buscan sus comparaciones en el cielo y en la tierra, y llama á sus adversarios "hijos de la tempestad" y á los unionistas "plantas nacidas en templadas zonas."

La consecuencia que sacamos nosotros es la siguiente:

Los radicales llueven.

Los unionistas sufren el chubasco.

Pero la consecuencia que saca *La Política* es distinta.

"Plantas nacidas en templadas zonas,

tardan en retoñar dos ó tres años."

Y los hijos de la tempestad desaparecen á lo menos por una endécada.

Desengáñese *La Política*: la union liberal es una planta sin raices, y no tiene mas zona que la zona de ensanche de la villa.

No estrañamos la desgracia de la comparacion: los periódicos unionistas no tienen de donde sacar ninguna consecuencia.

Por eso *La Política* saca sus consecuencias como quien saca un niño de la inclusa.

El artículo profético de *La Política*, el silencio de *La Iberia*, las amenazas de *El Imparcial* y las nubes que se van amontonando, indican que las plantas y sus retoños, y las zonas, y los hijos de la tempestad y

todos los elementos revolucionarios perecerán en el próximo diluvio.

Solo se salvarán, flotando sobre Arquiaga, algunos seres vivientes, como Becerra, Zorrilla, Toro, Cordero y Moreno Benitez en su calidad da canario.

Los progresistas, que para comer no necesitan compañía, se han resuelto á comer solos en la alameda de la Florida.

Habiéndose decidido por los fiambres, todos los herbolarios de Madrid se han agotado.

Para dar mas colorido local á ese banquete rústico, la única ave que se servirá será la ave-na.

Y se preferirá el pajel á todos los pescados.

Las carnes serán cebadas.

Y entre los vinos figurará en primer lugar el pajarete.

La ensalada final se preparará con guadañas, aderezándola con aceite de bellotas.

El azúcar para endulzar el agua se servirá en pilones.

Los progresistas mas severos se abstendrán de llevar sus hijos á la fiesta, para que no se pueda decir de ellos que han ido á llenar el buche.

Ibamos á hablar del derecho que tienen los imponentes de la Caja de depósitos á los bonos consignados como garantías de sus préstamos, y que hoy se venden por la nueva ley de Figuerola, la cara amarillenta de este sabio hacendista, ha venido á convencernos de que los imponentes solo tienen un derecho.

Pedir al mismo ministro de Hacienda que haga una conversion en su fisonomía volviendo lo de dentro á fuera.

Esto seria un consuelo para los imponentes sin derecho, porque la cara de Figuerola debe tener un magnifico revés.

## ANUNCIOS.

### ALMONEDA.

Por asuntos interiores de una familia arreglada se venden á bajo precio los enseres de una casa: hay pistolas para primos hay lazos para cuñadas, sorpresas para regentes, trajes de baños de Alhama, pieles falsas de cordero, dos pares de orejas gachas, un billete de ida y vuelta entre Sevilla y Alcázar y varios feos sufridos de la fuerza de Frontaura. Esto es lo poco que resta y un caudal en esperanzas, á una familia modelo que hoy se halla muy traspasada por haber tirado en valde los trastos por la ventana.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE NOGUERA,  
Bordadores, 7.